

PRÓLOGO

Universidad: Te convido a creerme cuando digo feminista

Florencia Rovetto¹ y Noelia Figueroa²

Quienes asumimos la costosa y pionera tarea de abordar las violencias machistas dentro de las instituciones de educación superior tuvimos que inventar casi de cero todas nuestras herramientas. Hemos redactado nuestros protocolos, que más tarde tuvimos que revisar y cambiar porque se quedaban siempre cortos para la problemática que buscábamos visibilizar y abordar. Armamos redes de intercambio interuniversitarias porque la tarea era grande, los obstáculos demasiados y las adversidades no se podían enfrentar individualmente. Elaboramos nuestras campañas, las diseñamos, discutimos su difusión y alcances. Nos esforzamos en proponer miradas, estéticas y estrategias que hicieran ruido allí donde históricamente hubo un atronador silencio. También nos pusimos a sistematizar y escribir nuestros propios artículos, libros, papers, inaugurando en el país una línea de investigaciones y trabajos científicos, académicos y de divulgación que no tenía tradición local hasta entonces. Y sin duda, tuvimos que producir datos: generar nuestras propias estadísticas, diseñar encuestas, formularios y modos de relevamiento que nos permitieran respaldar aquello que sabíamos que sucedía, pero que históricamente fue tapado, minimizado o mal nombrado.

Esta publicación surge de esas búsquedas experimentales, de esa necesidad por diagnosticar con claridad lo que daña y de mensurar sus impactos. En ella tienen cita la rigurosidad que entrañan los datos con la potencia de la reflexión sobre algunas de las estrategias implementadas en el marco de las políticas de abordaje de las violencias sexistas en cuatro unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCNyE) y Facultad de Filosofía y Letras (FILO).

De todas las estrategias implementadas en esta línea de gestión, las que otorgan visibilidad a la problemática en cuestión, producen información sustantiva y la incorporan a las prácticas de prevención, atención y reparación, son las que más y mejor se aproximan a nuestra perspectiva feminista de intervención político-institucional, indisolublemente ligada a una concepción integral del abordaje de las violencias sexistas en el ámbito de la educación superior.

Esto es lo que lograron los espacios institucionales y protagonistas de la elaboración de esta narrativa, construida colectivamente como la resultante de una dialéctica entre intervención y reflexión crítica, entre acción y elaboración constantes de conocimientos, gestados en el camino emprendido para transformar las condiciones que hacen posible que las violencias sexistas sigan formando parte de la cotidianeidad de nuestras instituciones y erradicarlas.

¹ Secretaria del Área de Género y Sexualidades de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) desde 2019 y coordinadora CPRES Centro en RUGE-CIN. Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Magister en Comunicación y Educación y Doctora en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigadora Independiente de CONICET. Directora del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) de la Facultad de Ciencia Política y RR.II (UNR). Integrante de la Comisión Interdisciplinaria del Observatorio de Violencia Laboral y de Género de CONICET.

² Docente universitaria e investigadora del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) de la Facultad de Ciencia Política y RR.II (UNR). Licenciada en Ciencia Política por la FCPOLIT (UNR) y Dra. en Ciencias Sociales por la FSOC (UBA). Entre 2015 y 2019 fue la referente a cargo del "Procedimiento para la Atención de la Violencia de Género" de la FCPOLIT, UNR. En 2019 fue designada Secretaria de género y sexualidades de la misma Facultad. Desde el año 2020 está a cargo de una Dirección Provincial de Género dentro del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Santa Fe. Es militante feminista de Mala Junta- Frente Patria Grande.

La sistematización de los resultados de las encuestas realizadas en las cuatro unidades académicas se suma a las múltiples conversaciones, publicaciones y herramientas que venimos construyendo en el Sistema Universitario Nacional en los últimos años, donde el género se ha vuelto una pregunta incómoda por las relaciones de poder, por los modos de funcionamiento institucional y por los vínculos que generamos, y donde los aportes feministas, tanto teóricos como prácticos, se han vuelto poderosas armas para transformar las coordenadas de producción de las desigualdades que configuran nuestras instituciones.

Sabemos, y lo repetimos incontables veces, que las violencias sexistas atraviesan todas las relaciones interpersonales que se dan en las instituciones de educación superior, generando desventajas específicas para las mujeres y otras personas con identidades sexuales diversas o no hetero-cis-normadas. Sin embargo, su visibilidad estadística y el desglose de sus manifestaciones concretas ha tenido escasas y asistemáticas aproximaciones. Somos conscientes de que la ausencia de investigaciones empíricas, tanto situadas localmente, como globales, que enfoquen a todo el sistema universitario, obturan la posibilidad de enfrentar estas situaciones con sensibilidad preventiva. Pero, también, creemos que esta información puede ser una herramienta de disputa presupuestaria para contar con recursos adecuados y suficientes que permitan abordar esta problemática en su sentido más profundo.

Como decíamos al comienzo, hace apenas algunos años, empezamos siendo muy pocas las que, con más empuje militante que apoyo institucional, asumimos la tarea de abordar estas problemáticas, hoy somos cientos, seguramente miles. Retomamos a nuestras antecesoras, pero sobre todo nos preocupamos por sembrar semillas en las nuevas generaciones, en esas infancias y juventudes que los feminismos atravesaron tempranamente. Por eso, hoy también proliferan más políticas de género y diversidad en las instituciones, tenemos el 80% de universidades nacionales con protocolos de abordaje de las violencias aprobados y se han consolidado muchos más espacios de formación, investigación y gestión. Lo peor que podemos hacer en este tiempo es quedarnos solo con eso.

Sabemos que cualquier conquista de derechos es histórica, contingente y frágil. Para nada eterna. Por eso no podemos resignar ni un centímetro de lo hecho: necesitamos institucionalizarlo, dejar capacidad instalada en cada una de las instituciones y en articulación con otras.

Por eso, estas publicaciones son urgentes. Porque nos encuentran procesando y reflexionando sobre lo hecho, evitando que el futuro tenga que comenzar a escribirse en una hoja en blanco. Nos muestran las realidades que ya conocemos, nos evidencian también las limitaciones y sesgos de las herramientas con las que contamos. Sigue siendo imperioso avanzar, porque la contraofensiva reaccionaria está firme y va a querer imponernos un techo o, incluso, hacernos retroceder.

Y para avanzar, no podemos quedarnos satisfechas con lo logrado. No va a servir de nada una Universidad que se proyecte como una isla progresista en un clima de arrasamiento de valores y lazos sociales, en un desierto de futuros posibles impregnados de discursos de odio, de enojos sociales canalizados hacia la agenda feminista, de políticas de inclusión que sólo incluyen a unas pocas. Necesitamos una refundación del contrato social que coloque a los feminismos y a los derechos humanos dentro de la agenda de lo innegociable. Pero para eso necesitamos vivir en sociedades que redistribuyan y no sólo reconozcan.

¿Será capaz la Universidad, seremos capaces lxs sujetxs que la sostenemos - a veces, en condiciones francamente adversas- de colocarla a la altura del reto que supone defender y mejorar nuestras democracias? ¿Podremos des-elitizar la educación superior, ponerla al servicio de las urgencias de nuestros pueblos?

Hace ya un tiempo propusimos que *las universidades se pinten de feminismos...* parafraseando una de las consignas de la Reforma del '18, con motivo de celebrar los 100 años de su clamor. Esta consigna no es para nosotrxs una expresión de deseo. Es una necesidad y la garantía de generar espacios libres de violencias sexistas, inclusivos, igualitarios y diversos, donde las prácticas abusivas de poder sean desnaturalizadas y eliminadas, tanto como el silencio cómplice que las sostienen. De lo contrario, seguirá resonando en nuestras instituciones y en nuestros propios cuerpos aquello de que “una vergüenza más es una libertad menos”.

Hoy, en las instituciones públicas universitarias podemos reconocer que la problemática de la violencia por razones de género ha ganado terreno de múltiples maneras. Esto se puede constatar tanto en la producción teórica y en la construcción de objetos de indagación empírica, como en el florecimiento simultáneo de diversas propuestas de intervención y gestión.

Tales avances se fueron intensificando en el período que nuestra querida colega, Ana Laura Martín, denominó como la “historia breve de los feminismos en las universidades”, reconocible luego de la implementación del primer Protocolo creado para abordar las violencias sexistas en la Universidad Nacional del Comahue, en el año 2014. El desarrollo y la implementación de este tipo de instrumentos procedimentales fue la respuesta construida por los activismos feministas al interior de las universidades para responder “lo urgente”; para escuchar, contener y acompañar a las personas que padecen violencia, pugnando por generar marcos normativos adecuados.

En el último lustro, se han hecho más audibles discursos y prácticas contra las violencias sexistas. Pero sabemos que trabajar sólo en esa clave es una trampa. Por eso, hoy estamos congregando esfuerzos para no limitar la multiplicidad de experiencias académicas, laborales y vinculares -ese abanico múltiple de emociones contenidas en las vivencias que atravesamos- al lenguaje de las violencias: Necesitamos superar ese corset, muchas veces mutilador, para animarnos a diseñar historias plagadas de libertades, como las que necesitamos proyectar.

Todo esto es posible en el marco del acumulado de esa otra “historia más larga de los feminismos”, con más de tres décadas de producción teórica en diálogo fluido con los movimientos sociales, las organizaciones de mujeres y de la disidencia sexual. Y es en ese marco que también se popularizaron conceptos que tenían algunas décadas de desarrollo y son parte del corpus teórico que hoy manejamos con más fluidez: “patriarcado”, “paridad de género”, “división sexual del trabajo”, “sexismo”, “techo de cristal” o “políticas de conciliación/cuidados”. Son categorías que forman parte de un vocabulario bastante extendido en las universidades y, a la vez, constituyen una jerga pública impracticable hace unos pocos años atrás. El camino es largo, la lucha es antigua, pero la fuerza es joven: la renovamos en cada proyecto que nos encuentra articuladas.

Nosotras, las feministas que amamos y trabajamos para mejorar profundamente nuestras universidades, vamos a apostar siempre por procesos que las transformen y radicalicen la democracia en su interior. Para ello necesitamos desmontar esquemas de poder muy efectivos, cuyos efectos ideológicos son básicamente la naturalización de las prácticas desiguales y los privilegios de quienes se benefician de ellas.

Ojalá que seamos cada vez más quienes apostemos por avanzar en nuestras instituciones con firmeza para desterrar los viejos pilares androcéntricos, racistas, hetero-cis-patriarcales que las sustentan. Ojalá que no dejemos nunca de transformar el suelo en que habitamos, que la Universidad sea patria y espacio de encuentro para quienes aún no llegan, para quienes seguimos excluyendo. Y, sobre todo, ojalá que no dejen de multiplicarse nuestros deseos con la amorosidad que requiere un proyecto comunitario, expansivo y transformador.

Rosario, octubre de 2021